

Tales fueron los inmediatos resultados de nuestra derrota en Cerro-Gordo combinados con otras circunstancias tambien aciagas y que dejo indicadas. Lo cierto es que el invasor, despues de la batalla del 18 de Abril, tuvo abierto el camino hasta Puebla, bien que no ocupara esta ciudad sino en los últimos dias de Mayo. Tal facilidad para internarse no ha de haber sorprendido á Scott, quien al dar su primer parte de la batalla, envió á Washington la proclama expedida por Santa-Anna con motivo de la capitulacion de Veraeruz y en que decia este jefe: "Si el enemigo avanza un paso más, la independenciam nacional se hundirá en los abismos del pasado;" llamando Scott la atencion de su gobierno sobre tal frase y agregando: "Hemos dado este paso." Parece, pues, que habia tomado á lo serio lo que simplemente era una de nuestras acostumbradas hipérboles, y que en opinion suya estaba ya casi consumada la conquista de México.

El mismo Scott dirigió en Jalapa el 11 de Mayo (1847) un manifiesto á los mexicanos, escrito y publicado en castellano, expresando el deseo de la paz, y al mismo tiempo la resolucion de proseguir la guerra si no era dable obtener aquella por medio de arreglos satisfactorios.

Tal documento, que terminaba anunciando el próximo avance de las tropas norte-americanas sobre Puebla y México, tendia á sembrar la desconfianza contra nuestro gobierno, y respecto del resultado de la defensa, y á ganar simpatías á los invasores pintándolos resueltos á respetar la propiedad particular y la de la Iglesia, la fe religiosa y la libertad civil de los ciudadanos, y á ser, en suma, protectores del pueblo contra las vejaciones y expoliaciones de los partidos y del ejército.<sup>1</sup> Hablando de éste, elogia el valor y la abnegacion del soldado que, sin elemento alguno de comodidad, acudia á los campos de batalla sabiendo que, herido, quedaria abandonado á la caridad del vencedor, y, muer-

nia del 3º de infantería. Worth traía consigo, además de su division, un mediano tren de sitio, una seccion de bomberos de á 12 de la batería de campaña de Wall, y un escuadron de caballería. Quitman siguió el movimiento de Worth el dia 9 con sus dos regimientos restantes y la segunda seccion de la batería de Wall.

1 "Nosotros, decia Scott, no hemos profanado vuestros templos, ni abusado de vuestras mujeres, ni ocupado vuestra propiedad, lo decimos con orgullo y lo acreditamos con vuestros mismos obispos y con los curas de Tampico, Tuxpam, Matamoros, Monterey, Veracruz y Jalapa; con todos los religiosos y autoridades civiles y vecinos todos de los pueblos que hemos ocupado. Nosotros adoramos al mismo Dios, y una gran parte de nuestro ejército, así como de la poblacion de los Estados-Unidos, somos católicos como vosotros: castigamos el delito donde quiera que le hallamos, y premiamos al mérito y á la virtud. El ejército de los Estados-Unidos respeta y respetará siempre la propiedad particular de toda clase y la propiedad de la Iglesia mexicana; y ¡desgraciado de aquel que así no lo hiciese donde nosotros estemos!"

to, no lograria una miserable sepultura; y criticaba la conducta de los jefes que, colmados de honores y beneficios por la nacion, la abandonaban en los momentos en que más necesitaba de sus servicios. A vueltas de razones más ó ménos especiosas, contenia grandes verdades el manifiesto, cuyo efecto se vió á poco en la ocupacion de la segunda ciudad de la República por el enemigo sin disparar un solo tiro. Las benévolas y conciliadoras frases de Scott y el buen sentido práctico que dominaba en muchas de ellas, venian formando penoso contraste con las amenazas que para la masa pacífica y trabajadora de nuestra sociedad envolvian estas otras de Santa-Anna dirigidas desde Orizaba al gobierno en su parte relativo á Cerro-Gordo: "No puedo dejar de manifestar á V. E. que estoy admirado de la apatía y egoismo de nuestros conciudadanos en las actuales circunstancias; y juzgo ya necesario para salvar al país, que los supremos poderes de la nacion dicten severas y ejecutivas providencias para que cada uno cumpla con aquellos deberes que la sociedad y las leyes imponen." Para todo lo que no fuera la falanje, innumerable entre nosotros, que ejerce el gobierno y la administracion y que aspira á ejercerlos; para todo lo que no fuese esta falanje ó el reducido círculo de ciudadanos ilustrados y patriotas que comprenden y practican los deberes que un país impone á sus hijos; para la gran masa ignorante ó desmoralizada por cuarenta años de guerra civil, y que se compone de agricultores y comerciantes expoliados, de artesanos y obreros sin emulacion ni trabajo, cogidos en leva para el servicio de las armas, y de indígenas en la miseria y el aislamiento, considerando á la gente blanca ó mestiza como usurpadora del territorio, el contraste á que me refiero entre la promesa de las ventajas de la libertad civil casi nunca disfrutada aquí, y la amenaza de nuevos sacrificios y violencias, tenia que ser favorable á los invasores y que dar sus frutos, como desgraciadamente los dió.

En alguno de mis artículos relativos á la defensa de Veracruz dije ya que era altamente encomiada por el jefe enemigo en el documento á que aquí me refiero, y en el cual, atacándose y queriéndose desprestigiar por completo al general Santa-Anna, se dejó consignada una de las pruebas mas valiosas de su inculpabilidad, al asentarse por el caudillo mismo de la invasion, que el gobierno de los Estados-Unidos se equivocó al franquear á aquel personaje nuestro la entrada á México, con la esperanza de que no hubiera llevado adelante la resistencia.

Hasta aquí, el documento en que me ocupo obedecia al plan general, no inhábil ciertamente, de Scott, que tendia á separar al pueblo mexicano de su gobierno y á infundirle confianza en los invasores; y á cuyo

plan concurrían el pacífico comportamiento de las tropas en Jalapa, y las entrevistas del general Worth con las autoridades de Perote.

Por lo demás, en el manifiesto de Scott aparecían más ó ménos embozadas, las principales deducciones y aplicaciones de la Doctrina de Monroe sintetizada en la frase "América para los americanos," y que cada día se va haciendo más sustanciosa y significativa. Ya el presidente Polk la había invocado en sus discursos, hablando de México, y, posteriormente, en el de 7 de Diciembre de 1847, tratando de lo mucho que convendría á los Estados-Unidos anexarse la California invadida, alegó el temor de que en caso contrario viniera á convertirse en colonia europea ó en Estado independiente, pero débil y sometido á algun protectorado extranjero. Discurriendo en el mismo mensaje acerca de la eventualidad de que la paz no se ajustara con algun gobierno liberal mexicano sólidamente establecido bajo la influencia norte-americana, y de que nuestro país, por el temor de nuevas revoluciones y de la continuacion del desórden y la anarquía, á la retirada de los invasores se echara en brazos de algun monarca europeo que le protegiera, avanzó á decir: "Esto, por nuestra propia seguridad y en la prosecucion de nuestra adoptada política, nos veriamos obligados á resistirlo. Nunca podriamos consentir que México se convirtiera así en monarquía gobernada por un príncipe extranjero." Por ahora y ántes de tan autorizadas y concluyentes declaraciones, hablando de los esfuerzos del gabinete de Washington para arreglar la cuestion de Tejas con la administracion del general Herrera derrocada en 1845 y sustituida por la de Paredes, se expresaba Scott en estos términos: "El nuevo gobierno desconoció los intereses nacionales, así como los continentales americanos, y eligió, además, las influencias extrañas más opuestas á estos intereses y más funestas para el porvenir de la libertad mexicana y del sistema republicano *que los Estados-Unidos tienen el deber de conservar* y proteger. El deber, el honor y el propio decoro nos pusieron en la necesidad de no perder un tiempo que violentaban los hombres del partido monárquico, porque era preciso no desperdiciar momento; y obramos con la actividad y decision necesarias en casos tan urgentes, para evitar así *la complicacion de intereses* que podria hacer más difícil y comprometida nuestra situacion." Que es como si dijera en lenguaje claro y sencillo, que la elevacion del partido monárquico al gobierno de México fué la causa principal de la guerra, y que los Estados-Unidos se apresuraron á hacérsela mientras estábamos solos y para no tener que medir más tarde sus armas con las nuestras y las de Europa. Pero continuemos con el manifiesto. "Lo pasado, agregaba, no puede ya remediarse; pero lo futuro puede preca-

verse todavía: repetidas veces os he manifestado que el gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos desean la paz, desean vuestra sincera amistad. Abandonad, pues, rancias preocupaciones; dejad de ser el juguete de la ambicion particular, y conducíos como una gran nacion americana: dejad de una vez esos hábitos de colonos y sabed ser verdaderamente libres y verdaderamente republicanos, y muy pronto podeis ser muy ricos y felices, pues teneis todos los elementos para serlo; mas pensad que sois americanos y *que no ha de venir de Europa vuestra felicidad.*"

No entra en el plan ni en el género de estos estudios examinar hasta dónde pueda ser satisfactorio ó mortificante para un pueblo el goce de una felicidad determinada, impuesta por un vecino fuerte y resuelto. Pero es, sí, curioso hoy, despues de tantos y tan graves sucesos, exhumar y examinar las manifestaciones de la política norte-americana hace treinta años, y ver cómo se ligaron y continuaron con el espíritu y las frases mismas de las notas de Seward en 1864 y 65; y curioso y triste es tambien advertir que, despues de casi un tercio de siglo y de los acontecimientos de que nuestra nacion ha sido teatro, el papel de los Estados-Unidos respecto de México, no solo es hoy el mismo que entónces, sino que se halla libre del contrapeso que en aquella época pudieran oponerle las esperanzas cifradas en la política europea como protectora de la nacionalidad mexicana, y el temor, ó, cuando ménos, la medida que la expectativa de la accion del Antiguo Continente en los asuntos del Nuevo inspiraba á los sostenedores del *Destino manifiesto*. En efecto, lo que alarmaba hace catorce años á nuestros vecinos, <sup>1</sup> desapareció para siempre; pero la Doctrina de Monroe, no aplicable ya contra ejércitos ni tronos, comienza á ser invocada contra el comercio europeo en México y hasta contra la empresa de comunicacion interoceánica de Lesseps, sin duda á causa de lo que uno y otra puedan tener de monárquico. Un notable escritor de la escuela positivista —radicalmente opuesta á la que sigo, si bien suelen una y otra concordar en el sentido práctico de ciertas apreciaciones políticas— acaba de hacer notar cuerda y donosamente, que la frase sacramental "América para los americanos" no tiene otra significacion directa y genuina que la de "América para los Estados-Unidos," lo cual explica todo. <sup>2</sup> Si las rivalidades y los intereses

<sup>1</sup> Este capítulo fué escrito en 1879.

<sup>2</sup> En apoyo de la verdad de lo dicho, hay que recordar que en el país vecino no se da el nombre de *americanos* sino á sus propios habitantes: casi todos los hijos de la América española son denominados allí *españoles*, ó *mexicanos*, *peruanos*, *cubanos*, etc. Y por efecto de una costumbre que pudiéramos calificar de fatal, en los mismos pueblos hispano-americanos y especialmente en el nuestro, por más americanos que sean los hi-

creados por la guerra separatista han hasta aquí impedido que el coloso siga extendiéndose hácia el Sur á costa nuestra, ¿quién —á no contar con la intervencion favorable de la Providencia— podrá pensar con ánimo sereno en el porvenir de México? <sup>1</sup>

jos y los productos de todo el Nuevo Continente, no se designa ya por *americano* sino lo que pertenece á los Estados-Unidos. Antes se decía ciudadano *norte-americano*, algodón *norte-americano*, etc.; hoy se dice ciudadano *americano*, algodón *americano*, sin que esto produzca error ó simple duda.

1. Generalmente se ha dicho y creído que el manifiesto de Scott fué escrito por alguno de los mexicanos más opuestos á la administracion de Santa-Anna ó pertenecientes al partido anexionista que empezaba á formarse aquí. Lo cierto es que, habiendo aparecido bajo la firma del jefe del ejército invasor las alusiones ó indicaciones aquí citadas en aplicacion de la Doctrina de Monroe, su responsabilidad pesa directa é indudablemente sobre el gobierno á quien Scott representaba en México; y el cual, en lo privado, no llevó á bien que el expresado comandante en jefe se hubiera engolfado en tales honduras, como lo manifestó el secretario de la Guerra Mr. Marcy al mismo Scott en alguno de sus despachos ó cartas particulares. De luego á luego resultaba que mientras el ejecutivo de los Estados-Unidos siempre alegó por causa única de la guerra la resistencia de México á satisfacer sus reclamaciones y á arreglar la cuestion de límites en los términos que pretendian nuestros vecinos, Scott dejó entender en su manifiesto que el principal fin de las hostilidades fué acabar con la preponderancia del partido monárquico que, erigido en gobierno, trataba de destruir la forma republicana en nuestro país.

## XX

## JALAPA.

*Usos y costumbres del invasor.—Las guerrillas en el Estado de Veracruz.—Convoyes del general Cadwalader y del mayor Lally.—Fusilamiento de Alcalde y García.*

**H**EMOS dejado en Perote y Tepeyahualco la vanguardia del invasor, cuyo cuartel general, ántes de terminar el mes de Mayo de 1847, quedó en Puebla, sirviéndole esta ciudad de base y punto de partida para la invasion del Valle de México.

Préviamente al exámen de esta última faz de la guerra, y á fin de expeditar el camino que nos falta que recorrer, me propongo en el presente capítulo dar un vistazo al porte de los norte-americanos en Jalapa y á los principales hechos de las guerrillas en el Estado de Veracruz; y en el capítulo siguiente hablar de la entrada y permanencia del enemigo en la ciudad de Puebla, y de algunas de sus correrías en el Estado del mismo nombre. De este modo podremos más desembarazadamente llegar á sus últimas operaciones militares en el corazon del país, y seguir-las sin interrumpir su narracion ni estar saltando de un punto á otro, lo cual causa fatiga y confusion al narrador y á sus lectores.

Queda asentado que el aspecto de Jalapa en los primeros dias de la invasion, distaba mucho de ser el de una ciudad conquistada. Los dispersos de nuestro ejército se habian internado sin dar allí el espectáculo de su vagancia y miseria: algunos de los capitulados de Veracruz y Cerro-Gordo que residian en la ciudad, eran considerados y respetados: las autoridades municipales funcionaban libremente con el apoyo de la militar: el nuevo Pactolo nacido del erario de los Estados-Unidos, corría con sonoro estrépito dando animacion al comercio, facilitando todo género de negocios y llevando cierto desahogo hasta á los hogares más pobres, sin que se experimentaran otras dificultades que la escasez de plata para los cambios, y de efectos como harina, azúcar, sal y cereales para llenar prontamente los pedidos. Aquella música del oro, la más agradable á los oídos modernos, y acaso tambien á los antiguos, no bas-